

## En la espesura de los idiomas

(Contexto multilingüe en el que se desarrolló Moshe Feldenkrais). De Werner Kraus (traducción) con texto introductorio por María Villalonga, Marcela flores y Anton Luger.

### A manera de introducción

emigra por doquier, como la lengua  
arrójala, arrójala  
Paul Celan<sup>1</sup>

Este texto que nos propusimos en traducir, es el inicio de una serie de otros más que nacen del deseo de extender y compartir en la comunidad hispanoparlante, material que reflexiona acerca de Moshe Feldenkrais, del método, de la práctica y del entorno en el que se mueve.

El interés particular por lanzar este proyecto con este primer texto de Werner Kraus que la revista Feldenkrais Zeit publicara en Alemania, referido al contexto políglota en que Moshe Feldenkrais creció, se desarrolló y creó el Método, está vinculado estrechamente con nuestra motivación de inicio respecto a la importancia de reflexionar sobre el uso del lenguaje, que consideramos una de las principales herramientas en la aplicación del método. La mayoría del material de audio, de texto y de vídeos para los estudiantes en formación son en inglés, idioma que no era la primera lengua de Moshe. El material que existe en español en su mayoría proviene de traducciones del inglés y que a su vez parte de esas traducciones ya vienen filtradas porque fueron primeramente traducciones de originales en hebreo pasadas al inglés. Curiosamente los vídeos en los que aparece Moshe dictando clases en inglés también pasan por un proceso de depuración, ya que ese Moshe que vemos hablando en una lengua ajena para él, habrá tenido que hacer un proceso quirúrgico de selección a la hora de escoger las palabras adecuadas para mantener la pureza de lo que quería expresar al enseñar el Método en inglés.

De alguna manera, nosotros también tenemos la responsabilidad de atender detenidamente al uso del lenguaje en el idioma español al servicio de la transmisión de las ideas de Moshe para cuidar la esencia y la eficiencia del trabajo en el Método Feldenkrais®.

María Villalonga, Marcela Flores,  
Anton Luger

<sup>1</sup> Fragmento de un poema de Paul Celan del libro *Die Niemandrose* (La rosa de nadie). Celan ha sido un amigo cercano de Moshe Feldenkrais.

## Werner Kraus En la espesura de los idiomas<sup>1</sup>



## Moshe Feldenkrais<sup>2</sup>, el políglota

---

<sup>1</sup> Original en alemán tomado de: Kraus, Werner (2009) *Im Dickicht der Sprachen. Der polyglotte Moshe Feldenkrais*. FeldenkraisZeit, Heft 10, S. 6 ff, Loeper Literaturverlag, Karlsruhe.

El contexto social en el que los individuos aprenden una lengua permanece estrechamente unido a su modo de utilizar el lenguaje a lo largo de la vida. Se ha demostrado que los pueblos colonizados, aun habiendo controlado las lenguas de sus respectivas colonias, -por ejemplo el inglés, el francés, el holandés, etc.- reproducen en el uso de éstas la "relación de inferioridad" que sienten respecto "del amo". De modo que la lengua, el rol social del hablante y sus respuestas emocionales se hallan estrechamente entrelazados, al punto de formar un complejo inextricable. Esta particularidad se refleja en el habla, pudiendo modificar el temperamento del emisor o distorsionarlo cualitativamente.

También los hablantes políglotas poseen una "lengua materna" y ésta adquiere peculiar trascendencia, una vez que se asocia al valor subjetivo de un individuo. Concretamente, la lengua madre se encuentra conectada con emociones específicas, con sentimientos profundos que ni siquiera son nombrables, de modo que en contextos de intimidad resulta ser la lengua escogida por el hablante políglota para expresarse. Existe un dicho popular que refleja estos complejos procesos: "con el dominio de un nuevo idioma se conquista un nuevo mundo".

En este sentido, Moshe Feldenkrais fue un verdadero "conquistador" de mundos. Él dominaba varios idiomas y se manejaba "*como Pedro por su casa*" en ellos. Desde niño creció entre diversas lenguas que adquirió y de adulto aprendió algunas más. Su lengua materna fue el "idish" de los "Shtetl"<sup>3</sup>. Al idish<sup>4</sup> hay que trazarlo desde el alto alemán medio. Se trata de una lengua que se hablaba en la zona media germana y que aún hoy sigue siendo muy cercana al alemán y a los dialectos que se hablan en Europa. Moshe

---

<sup>2</sup> Foto tomada de <https://feldenkraisbarcelona.net/2012/01/21/que-es-integracion-funcional/>

<sup>3</sup> Los Shtetl eran pequeñas aldeas en Polonia, Rusia, Rumania y Galitzia en donde vivían muchos judíos (N. de T.).

<sup>4</sup> Lengua oficial hablada por estas minorías, se remonta a la Alemania Medieval (N. de T.).

Feldenkrais descende de un afamado linaje jasídico<sup>5</sup> fundado por el gran rabino Pincas von Koretz. Los judíos jasídicos, usan el idish como lengua cotidiana. Pero a pesar de las raíces comunes y la gran cercanía sintáctica que comparten el alemán con el idish, el modo en que cada lengua se expresa es completamente disímil. El idish siempre ha sido una lengua hablada por una minoría más o menos sometida.

En un contexto social de este tipo uno no habla *"fresco desde el hígado"*, no es posible hablar desde las entrañas, sino que las palabras se utilizan con doble sentido, uno se acostumbra a la ambigüedad como regla. Así, la lengua se convierte en una táctica de camuflaje, que crea "cortinas de humo". En la lingüística esto se llama "counter differential"<sup>6</sup>: se dice algo pero se significa lo contrario de lo que literalmente se expresa. Muchas veces se importan estas tácticas también a los nuevos idiomas que uno aprende, algo que se puede observar muy bien por ejemplo en los videos en inglés de Moshe Feldenkrais. Expresiones como *"go ahead, brake your arm"* no son una invitación al alumno a romperse el brazo sino todo lo contrario, quieren animar al alumno a que sea muy cuidadoso en sus movimientos. David Katz da varios ejemplos de esto en su valioso libro *"Making Connections: Hasidic Roots and Resonance in the Teaching of Moshe Feldenkrais"*.

Más allá de su hogar, el joven Feldenkrais aprendió el hebreo en el Header, la escuela judía, el idioma con el cual los profetas predicaron la palabra divina. Probablemente no exista un ámbito cultural que ponga mayor énfasis a la palabra, a la lengua, que el que ha puesto el Jasidismo de la Europa Oriental. En la cultura del jasidismo, se dedica un periodo prolongado de la formación escolar a la deconstrucción de textos. En ese proceso se alienta a los estudiantes, que por lo general son multilingües, a que analicen las palabras y las frases una y otra vez y a que examinen todas las

---

<sup>5</sup> Los jasídicos son una de las ramas más importantes de la ortodoxia judía (N. de T.).

<sup>6</sup> En el original también en inglés.

interpretaciones alternativas que resulten posibles. Es así que, más adelante, Moshe Feldenkrais, ya durante la investigación y desarrollo de su Método, hacía reiteradamente hincapié en el hecho de que un movimiento sólo cobra sentido cuando puede ejecutarse en dos, tres o cuatro maneras diferentes. Estaba incorporando, de este modo, la milenaria tradición de la exégesis judía y contraponiéndose claramente a la afirmación política tajante que reza: “es así, no hay alternativa, es”.

El adolescente Moshe Feldenkrais aprendió rápidamente un tercer idioma, además del idish – lengua que reforzaba en él la idea de pertenencia a un grupo especial—y del hebreo –lengua que regulaba el diálogo entre Dios y el hombre—que le permitió la comunicación más allá de sus lazos de filiación grupal y religión. Se trataba del ruso, un idioma que le abrió las puertas de entrada al saber del mundo. El ruso era la lengua de uso común en Beranowich, la ciudad donde él creció.

Los libros que él leía estaban escritos en ruso, y allende el dogma religioso inauguraron para Moshe Feldenkrais nuevas experiencias literarias y de ciencias. El ruso rompió para él la estrecha valla establecida por las tradiciones locales y religiosas. Su horizonte del conocimiento se amplió y desde entonces un vasto campo de oportunidades increíbles se le hicieron presentes.

Estos tres idiomas, el idish, el hebreo y el ruso, los cuales no tienen parentesco etimológico en común, le fueron familiares a Moshe Feldenkrais desde su infancia. Cada una de estas lenguas tenía una función específica en sus habilidades comunicativas. Las tres, lo colocaban en contextos de pensamientos diferente: usaba el idish en la comunicación familiar más íntima, el hebreo le servía para la liturgia y la espiritualidad y el ruso le garantizaba su participación en el mundo.

Cuando Moshe Feldenkrais emigró a Palestina, se sumaron a su vida nuevas lenguas locales. Tuvo que aprender en primer lugar el hebreo moderno. Puede decirse que el hebreo moderno es un idioma reconstruido y “artificial”, en vista de que el movimiento sionista decidió deliberadamente descartar el idioma idish que dominaba en el uso y recuperar el hebreo arcaico, modernizándolo para que sirviera de lengua nacional del futuro Estado Judío.

Como los sionistas tenían entre sus planes el de “un renacimiento nacional del pueblo judío en la ancestral Tierra Sagrada” necesitaban un nuevo idioma con el cual fomentar simbólicamente ese renacer, un idioma común, unificador, que ayudara a alcanzar el éxito de esa acción magnánima<sup>7</sup>. Mantener el “viejo” idish en ese nuevo contexto hubiese podido crear nuevamente individuos arreados a la psicología de los Shtetl y no miembros emprendedores de un Kibutz<sup>8</sup>. Los inmigrantes además del neo-hebreo hablaban por supuesto sus propios idiomas: idish, alemán, ruso, polaco, estonio, inglés, etc. ¡Y todo esto sucedía en un entorno de habla árabe!

Esto quiere decir que Moshe Feldenkrais, al igual que los demás inmigrantes, fue expuesto a una multiplicidad lingüística de tipo babilónico. Esta circunstancia supone un reto para el desarrollo neurológico, propicia la transferencia neuronal y la mejora funcional del sistema nervioso, mantiene al cerebro “en movimiento”. ¿Será una coincidencia entonces que las personas monolingües empleen más comúnmente el concepto “*es una confusión babilónica*” en vez de ir más allá de sus palabras y usar el concepto “*es una diversidad babilónica*”?

Más tarde, ya en Francia, Moshe Feldenkrais inició sus estudios en Física. Para ello tuvo que aprender otro idioma importante: el francés. El francés se convirtió entonces para Moshe Feldenkrais en el idioma de la comunicación

---

<sup>7</sup> En esta visión el retorno a Sion, el renacimiento de la lengua, era parte integral de la existencia del Estado Judío (N.de T.).

<sup>8</sup> Una comuna agrícola.

científica y del intercambio civilizado. Posteriormente, en los encuentros que tuvo en Suiza con los poetas Paul Celan y Franz Wurm, se comunicaba con ellos en francés. Aunque los tres hablaban también el idish, el ruso y el alemán hablaban entre sí en francés: el idioma de las humanidades, de la educación y de la civilización. En este contexto es entendible que Moshe Feldenkrais organizara la primera publicación de su libro “Autoconciencia a través del movimiento” en Francia y en francés.

Moshe Feldenkrais aprendió el inglés en el ambiente del ejército británico, en un aislado laboratorio de investigación científica en Escocia. A pesar de que pronto se dio cuenta que el inglés desempeñaría un rol cada vez más importante para la comunicación internacional, y de que reconocía la utilidad de esta lengua para hacer descripciones claras y concisas de las cosas, nunca se sintió plenamente conectado con éste idioma. Cuando uno observa los videos del entrenamiento en Amherst, llama la atención el tono tosco y hasta un poco grosero que predomina en su forma de hablar. A mi modo de ver, esto es reflejo de la distancia que separaba interiormente a Moshe Feldenkrais del inglés. Lamentablemente la mayoría de los archivos y materiales actualmente accesibles, Moshe Feldenkrais se sirve exclusivamente del inglés, idioma que probablemente evitaría al entrar en contacto íntimo con personas políglotas.

Existe un fragmento de un taller que impartió Moshe Feldenkrais en alemán en Friburgo, allí se puede apreciar un estilo muy diferente de enseñanza: se muestra considerado, amable y atento. Me pregunto si esto podría explicarse en el hecho de que él hizo allí uso de otro idioma.

¿Y cómo le fue con el uso del idioma alemán? Cuando en los años´50 Moshe Feldenkrais concedió una entrevista en esta lengua a la radiodifusora de Alemania del Norte “Norddeutscher Rundfunk”, sus amigos judíos en Suiza se molestaron muchísimo. Después de todas las experiencias asesinas de su

generación y de que el mando alemán infligiera tanto sufrimiento a sus familias, era lógico que ellos sólo pudieran encasillar esta lengua como lengua de asesinos. Sin embargo Moshe Feldenkrais supo separar una cosa de la otra y absolvió el idioma alemán de los crímenes Nazis. Respecto de este material de audio de Friburgo que antes mencioné, lo que sorprende es el trato casi "tierno" con el que se expresa y la selección fina de palabras que allí utilizó. ¿Será que el alemán le recordaba al idish, tan cercanos el uno del otro? ¿Y será que este recuerdo tan íntimo influyó la forma en que impartió ese taller en alemán?

El idioma, el uso de lenguaje y la habilidad lingüística son una parte esencial del trabajo en grupos en la práctica del Método Feldenkrais®. Las instrucciones del maestro deben ser precisas y diferenciadas, dado que el Método trata con movimientos específicos, coordinados, cuidadosamente pulidos y ordenados de manera secuencial. El maestro de Feldenkrais debe sujetarse a una auto-disciplina cabal y no dejar espacio a la arbitrariedad. El poliglota Moshe Feldenkrais estaba consciente de que nadie puede hablar con la misma precisión en todas las lenguas y sabía que no todos los idiomas ofrecen las mismas posibilidades de comunicación a través de sus herramientas lingüísticas. El lenguaje construye y define los límites del emisor en su relación con el mundo y las cosas.

Por ejemplo, la sintaxis de las lenguas asiáticas está mucho más determinada por construcciones en voz pasiva que las lenguas de origen europeo. En estas últimas se pone el "sujeto" muchas veces al inicio de la frase y por lo tanto se identifica como sujeto "activo", se puede entender que el uso de esta forma de hablar promueve también un comportamiento social muy distinto.

Creo que sería interesante profundizar esta pequeña reflexión acerca de "*La espesura de los idiomas*" en la que Moshe Feldenkrais se desarrolló. Quizás pudiera señalarse con acierto en cuál de todos los idiomas se hallaba el

“verdadero Moshe”. También es posible que un estudio más profundo sobre el tema se llegara a la conclusión de que un “verdadero Moshe” no existe realmente, sino que el uso de un determinado idioma activaba en su memoria distintos recuerdos de los que se podrían desprender diferentes chispas de su personalidad.

Traducción: María Villalonga, Anton Luger

Revisión de estilo: Marcela Flores